



Album Patriótico escolar.

COLECCION DE POESÍAS

de

LOS ESTUDIANTES

DE SALAMANCA,

dedicadas al Ejército Español en Africa.

SALAMANCA.—1860.

Imp. de J. Atienza, c. de la Rua, n.º 45.

Album Histórico escolar.

COLECCION DE POESIAS

de

LOS ESTUDIANTES

DE SALAMANCA.

Traducidas al Español en España.

SALAMANCA.—1860.

Imp. de A. Mierza, c. de la Real, n.º 45.

Al cuerpo escolar Salmantino.

La juventud sin sentimientos nobles y elevados, sería un hermoso cuadro, pero sin luz y sin vida.

¡Ay! de la nación que sobre el amor de sus ancianos y el entusiasmo de sus hombres, no posea también el delirio de sus jóvenes, sobre todo de sus jóvenes estudiosos. Decid triste el porvenir de esa nación, porque su nombre y sus manes se avergonzarán bien pronto de ella!

Decid grande y afortunado el porvenir de España, porque ha visto á presencia del imprudente enemigo que holló su estandarte, que puede escribir páginas que hagan honor á las envidiadas páginas de su historia; porque ha visto todo lo que es amada de sus hijos; mas aun, porque ha visto en todas las clases el entusiasta arrojé del guerrero, en todas las edades el ciego delirio de la juventud.

Vosotros lo sabeis bien, queridos compañeros, vosotros que habeis agotado las inspiraciones de vuestra imaginacion por hallar nuevos modos de ser útiles en algo á la santa causa del honor Español; vosotros, que siendo pocos ¡es verdad, muy pocos! habeis sabido llenar el vacío de vuestro número con lo sobrante de vuestros deseos; vosotros, que no contentos con depositar vuestro humilde peculio, tuvisteis abnegacion bastante para lanzaros á explotar en favor de tan santo objeto un recurso que os era tan extraño,

la escena teatral: vosotros, que solemnizasteis con tanta pompa como alegría el primer señalado fruto de la bravura de nuestro ejército, haciendo por calles y plazas inocente gala de vuestro acendrado patriotismo: vosotros en fin, que despues de todo eso, de mucho mas que eso, hoy accedeis gustosos á, sacrificando vuestra modestia, propagar escrita la espresion de vuestros sentimientos, que inflame mas aun el ánimo y la sangre de todos los Españoles.

¡Honor á vosotros, escolares de Salamanca! ¡Honor al pueblo en cuyo seno latén tantos corazones así generosos!

Ah! yo, que amo á mi patria con toda mi alma, que antepongo ese amor á todas mis affecciones, á todos mis sentimientos; os dejo sin embargo ir delante, porque sé que la amais vosotros mas que yo, que cabe mas amor en vuestro corazon que en el mio. Pero tambien siento como vosotros, quiero como vosotros, voy con vosotros.... detras, siguiendo vuestros pasos, y aspirando con grata emocion el aroma de vuestro Españolismo.

El es grande, muy grande, como cumple á los que saben ser dignos alumnos de la escuela Salmantina. ¿Qué mas?

Pues bien. No ahogueis ese amor en vuestro seno. Haced saber á España todo lo que vale. Europa, el mundo entero os pregunta cual es el poder, cual será el porvenir de nuestra adorada patria, decid no mas lo que sentís al pronunciar su nombre.

No ahogueis ese amor, no: comunicadlo, propagadlo, escribidlo. Que hoy haga latir los pechos Españoles, y conmueva mañana á los que vengan detras. ¿Qué importa que vuestras concepciones no alcancen á fijar un momento la atencion del *genio*, si consiguen llevar el gozo y la animacion á quien, como vosotros, *tenga en su España su segundo Dios*? ¿Ni qué poesia mas bella, que la poesia del entusiasmo? El ha sido vuestra sola inspiracion, él ha movido la pluma en vuestra mano, él os habrá interrumpido mil veces, á cada instante, á cada palabra, para haceros gritar ébrios de gozo ¡VIVA ESPAÑA! ¡GUERRA Á SUS ENEMIGOS!!!

ELADIO DELGADO MERCHAN.

ODA.

¿Ois, hijos de Iberia? Es el acento
de patria y guerra que el espacio atruena,
grito que exhala en eco turbulento
quien al honor de España se encadena.
La lanza agita estremecido el viento,
ya el atambor á la batalla ordena:
venid, venid en torno á los pendones,
humillemos del mundo las naciones.

Tres siglos eran que la patria mía
de su gloria y su ser vivió olvidada,
planta que al sol del ecuador crecía
y á los polos despues fué trasladada;
tres siglos ¡ay! en que su luz perdía
como estrella á ocultarse condenada,
lánguido el solio que dejó el Segundo
rey Don Felipe admiracion del mundo.

Ya entonces bajo de él no resonaba
la augusta voz de Carlos y Cisneros,
ni al grito de Colon el mar temblaba
buscando al orbe incógnitos senderos:
Ya el español apático olvidaba
la primera Isabel, y los severos
Cortés y el de Alba de soldados gloria
guardaba solo para honor la historia.

Y cuando fatigado ya el destino
nuevo horizonte para España abría
y al imperial coloso en su camino
detuvo airada rebramando un día,
cuando en el patrio amor, astro divino,
el entusiasta corazón ardía,
sus mismos hijos ¡ay! la desgarraron
y en sus propias entrañas se cebaron.

Pobre patria que en lucha fratricida
aguzando en su seno los aceros
vió avergonzada, triste y desvalida
espirar sus intrépidos guerreros.
Tal vez aun oye el alma dolorida
sus misteriosos ayes postrimeros,
y la bárbara risa de venganza
que el hijo al padre con la muerte lanza.

¡Oh! si á llorar os mueve el sentimiento
y como yo la España habeis amado,
si aun niños escuchasteis su lamento
de la madre al arrullo enamorado,
¿quién, quién herido por su triste acento,
una lágrima ¡ay! no ha derramado?
¿Quién no sintió sus venas dilatarse
y en el dolor el corazón ahogarse?

Cuantas veces en alas de ese encanto
que á la patria prestó la fantasía,
dulce perfume, delicado y santo
que como al cielo el corazón envía,
cuando al secarse el angustioso llanto
mi mente en el pasado se perdía,
gritaba el corazón, “*Amaos, iberos,*
recoged en la vaina los aceros.”

Y que ¿no habrá acabado por ventura
esa lucha cruel, asoladora
do la vida del hombre está insegura
junto á la esposa misma á quien adora?
¿esa voz del clarín que á España augura
nuevas comarcas que la Europa ignora
no será el gérmen del amor profundo
que á España debe alzar reina del mundo?

¡Oh! los que en ruines bandos divididos
tinta la España en sangre habeis dejado
y al esteril ardor de los partidos
sus bellísimas flores agostado,
vuestro nombre olvidad: de hoy más unidos
solo el patrio pendon brillará alzado,
traidor é infame el que se oponga sea
y en su deshonra el universo lea.

¿Qué son tamaños odios cuando toca
fiera la trompa á la común batalla?
Lánguidos ecos que en su audacia loca
el turbulento vendabal acalla.
Volad, volad do el árabe os provoca,
nadie al grito de España ponga valla;
volad, tenid la arena abrasadora
de la Libia salvaje en sangre mora.

Volad, volad. Mi loca fantasía
de la tierra las vírgenes regiones
con que soñaba enardecida un día
vuestras contempla ya. Ya las canciones,
los gemidos de Orán y de Pavia,
el asombro y terror de cien naciones,
cuanto abarca en su vuelo el pensamiento
por mi afán evocado en torno siento.

¿No veis, no veis de Tunez y Lepanto
enrojarse las soberbias olas,
y á Niza y San Quintín mudos de espanto
delante de las huestes españolas?
¿No veis cruzar á su recuerdo santo
del polo al ecuador sus banderolas?
¿No encadenó Castilla el mar profundo
Para ofrecer á nuestros pies el mundo?

¡Oh! guerra, guerra!! que en la lid os vea
y el hijo os alce el himno de victoria,
y tiemble el universo en la pelea
y os cubra siempre el manto de la gloria.
Guerra! Esgrimid la vengadora tea,
Bañad en sangre el libro de la historia:
Venid, venid, ya silba la metralla,
Ya el corazón se agita en la batalla.

Salamanca, Febrero de 1860.

MELQUIADES GONZALEZ.

A MI PATRIA.

Del siglo diez y nueve, patria mia,
la primera mitad fatal te ha sido:
empieza apenas cuando ya invadía
un ejército grande y aguerrido
tu fértil suelo que ocupar quería
imponiendo sus leyes al vencido.
mas tus valientes hijos defendieron
con éxito la patria en que nacieron.

Las águilas francesas venturosas
que por do quiera triunfos consiguieron,
las águilas francesas orgullosas
ante el leon de España se rindieron,
pues por mas que se alzasen victoriosas
en toda Europa, aqui vencidas fueron.
Quedó el frances vencido, derrotado,
mas tu España, quedaste en mal estado.

Los dominios de América perdidos,
los campos sin cultivo, abandonados,
las montañas pobladas de bandidos,
por toda España, en fin, paralizados
la industria y el comercio, y los partidos
aqui y allá se ven desenfrenados
peleando entre si con fiera saña.....
¡Tan triste era tu estado, pobre España!

Llegó por fin el venturoso día
en que la paz por todos deseada
sustituye á la guerra, guerra impía
entre tus mismos hijos empeñada.
La paz hizo salieses, patria mía,
de aquella situacion desesperada
inaugurando en tanta desventura
era feliz de dicha y de ventura.

Las ciencias y las artes prosperaron,
tus súbditos la ley obedecieron,
los útiles inventos se aplicaron,
el comercio y la industria renacieron,
sus odios los partidos olvidaron,
mútuamente los brazos se tendieron
el labrador la tierra cultivaba
y el viagero seguro caminaba.

Tu estado era feliz: mas de repente
suena el cañon en la africana tierra;
sus ecos son llevados lentamente
de la vecina á la lejana sierra
y al oírlos conmuévase el valiente
español, que, lanzándose á la guerra,
su proverbial valor mostrar ansía
venciendo á la agarena turba impia.

Audaz, activo, emprendedor, osado,
el moro sus tratados no ha cumplido,
con desprecio insultante te ha tratado,
tu immaculado honor ha escarnecido
y á sangre y fuego en tu terreno ha entrado
el de Anghera cobarde y fementido
queriendo dominarte; ¡empeño vano!
Invicto será siempre el pueblo hispano.

Mas pronto le mostraste, patria mia,
que no en valde se insulta tu bandera,
que á una voz toda España se alzaría
contra toda esa turba audaz y fiera,
y que Isabel segunda seguiría
las huellas que siguió Isabel primera,
sin tregua á esos cobardes persiguiendo
que hoy de tus soldados van huyendo.

¿Sientes acaso, tú, patria querida,
un noble orgullo al ver á tus valientes
sacrificar por ti todos su vida
en la Africana tierra? Si; lo sientes;
pues con tanta victoria ya obtenida
prueban que son del Cid los descendientes
á la faz de la Europa que ha admirado
el valor con que todos se han portado.

Sus nombres, recogidos por la historia,
pasarán á los siglos venideros,
y no se apartarán de la memoria
de todo buen patriota. Los guerreros,
en Africa cubiertos ya de gloria,
realizan la empresa de Cisneros,
y no es justo que se echen en olvido
nombres de los que tanto han merecido.

Salamanca 13 de Febrero de 1860.

J. GARCIA ABADIA.

¡Marruecos por España!

.....Moriemur inultæ?
Sed moriamur, ait, sic, sic juvat ire sub umbras.

(Virg. En. 4.)

ERA la media noche; y rutilante
En la azulada esfera,
Con pálido semblante,
La hermana de Titán, su cabellera
Al viento desplegada,
Reinaba entre los astros coronada.
Brillaba con primor, iluminando
De Mequinez los pórticos robustos,
Do estaba sollozando
El ínclito Mohamet, que, entre mil sustos,
Veía que la muerte,
Girando en derredor, sus negras alas
Batía, y en su frente
De sangre en caracteres lleva escrito:
«*Acércase tu fin, hombre maldito*»
¿Le veis,?... está sentado,

Su vista por do quier vagando incierta,
Su aliento apresurado,
Y á pronunciar no acierta,
Trémulos al Olimpo dirigia
Sus brazos, y gemía,
Implora la Deidad, pero es en vano:
Que el cielo nunca oyó voz de tirano.

No tal se imaginó cuando yacía
En brazos de su amada,
Y el ósculo imprimía
En su divina faz anacarada.
No tal, cuando festivo
Templaba su deseo
En rauda coró, con girar lascivo,
No delicado néctar de Lioo,
Las aureas copas coronando, alegre
La regia fiesta que Mohamet celebra,
Altivo despreciando
El grito de *Isabel*, guerra anunciando,
»Feliz, esclama ahora,
»Feliz, á quien no ciega
»De Rey el vano fugitivo nombre,
»Errado caminé, y Alá me niega
»Su mano protectora:
»Y víctima del hado,
»Seré del mundo con horror lanzado.
»!Oh,... cuanto me engañé con la esperanza
»De Córdoba la puerta,
»Con mi fuerte pujanza,
»Tener en breve con placer abierta!
»Que es hijo de Mavorte sanguinario
»El pérfido Español, nuestro contrario.
»Se lanzan, vencen, huyen,
»Y en un solo momento
»Mis tropas ¡ay! destruyen,
»Dejando el campamento
»Bañado en sangre de la gente móra
Que hambriento buitre sin piedad devora.

»Acércanse á Tetuan; y furibundo
»Su aligero escuadron se lanza osado;
»Y al punto, desalada,
»Llena de horror profundo,
»En fuga vergonzosa,
»Huye mi gente, y resistir no osa.

»¿No me digiste, celestial Profeta,
»Que al son de la trompeta
»Que el bravo moro resonante toca,
»El Español se aterra?
»¿Que es necio el que provoca
»Tu justa indignacion en dura guerra?
»Mi loca fantasia
»Vivió creyendo tu promesa un dia,
»Y luego fui testigo
»De misera traicion, cuando humillado,
»Rogando al enemigo,
»Tetuan afeminado,
»Pidió perdon, y con aleve mano
»La tienda le entregó de Ahmet mi hermano.
»Y á mí, si me cogiera,
»La odiosa plebe de Tetuan osada,
»En manos del cristiano me pusiera,
»Y escarnio hubiera sido
»Del bravo General, nunca vencido.

»No para su ambicion; y cual sedienta,
»Hidrópica muger, cuanto mas bebe,
»Su sed mas acrecienta,
»Así el hispano aleve,
»De Tánger los soberbios torreones,
»Brioso señalando,
—»Invictos campeones
»El premio, dice, de Tetuan ¿qué vale?
»No habrá quien, peleando,
»A Tánger hoy escale?
—»Dijo: y el viento con furor herian
»Mil voces que decian.

—Hoy nuestro Tánger sea,
Y al bravo Ibero victorioso vea.

—Y fué; raza maldita,

»¿Quién puede resistir vuestra osadía?

»Cual águila volando por umbría

»Region, se precipita,

»Y apresada, enfurecida,

»En su sangrienta garra

»Fugaz paloma que en el bosque anida,

»Y luego la desgarró;

»Así te lanzas, fiera,

»Y muerte llevas, y dolor do quiera.

»Y Fez, aunque valiente,

»Apenas del clarín oye el sonido,

»Se entrega servilmente,

»Y sus herradas puertas

»Dejó al hispano, sin rubor abiertas.

»¿Qué resta á su furor? O por ventura,

»Señora ya del mar que apetecía,

»España no debía

»Parar en su locura?

»Mas ¡ah! la sed del oro

»La arrastra en busca de mi real tesoro.

»¿Aquestos gozarán de los tributos

»Que rígido imponía,

»Y rígido á mis pueblos exigía?

»¡Oh, Dios, castigo justo

»De mi tirano proceder y adusto!

»Y no escuché ¡oh dolor! tantos clamores,

»Saciando mis antojos,

»De mi rendido pueblo en los dolores.

»Le vi arrastrar, sin pena,

»De mi capricho la feroz cadena;

»Y sus desnudos brazos

»Herir sangrientos retorcidos lazos.

Así dijo; y sus ojos
Cubría amargo llanto,

Señal de su dolor y su quebranto.
Y súbito despues, de fiera llama
Y rábido corage
Su pecho arrebatado, al fin esclama:
»Habré de consentir tamaño ultraje?
»Mi cetro refulgente
»La burla siendo de Española gente,
»No busco su castigo,
»Y fiero hasta morir no les persigo?
»O moros, acudid, Mas yo deliro,
»Y el eco solamente
»Repite mi suspiro,
»Y aumenta sin cesar mi pena ardiente.
»O misero de mi, ¿por qué, piadosa,
»En su seno la tierra,
»Horrisono huracan, sima espantosa
»Abriendo, no me encierra,
»Borrando mi memoria,
»Del negro libro de mi triste historia?

»Vendrán á Mequinez, con fiera saña
»Talando á sangre y fuego,
»Ni atentos á mi ruego,
»Mi Ley respetarán, iré yo á España,
»Despues de haber llorado
»Mi Imperio desolado,
»Sufriendo el yugo de estrangero odioso,
»Y tal vez, atrevido,
»El Jefe de ese bando foragido
»Me ponga de escabel bajo su planta.
»¿Y yo, cuya mirada torva espanta,
»A mil provincias de riqueza inmensa
»Habré de consentir tamaño ofensa?
»¿Y yo la sufriré? No. Muera, muera
»Primero que adorar gente estrangera.»
Así diciendo, el miserable coge
Puñal de filo agudo,
Turbado le miró, y se sobrecoge,
Y yerto ya no pudo

Por un corto momento
Privarse, aleve, del vital aliento.
Recóbrase, y clamó: »perverso cielo,
»Me diste libertad, y me la quitas
»Al punto mismo de buscar consuelo
»Al mal con que, insolente tú me irritas?»
Dice; y un ¡ay! lanzó, todo temblando,
Tristísimo su pecho,
Al fin ciego clavando
Su infame corazón. Y resonando
Un eco misterioso
Del aurea trabea del eburneo techo,
Es fama que decía.
Al Orco descendió. La tiranía
Y su gran poderío
Volvió á la nada y al fatal vacío.

Y tú, divina España,
Que luz al moro llevas,
Vestida de furor y ardiente saña,
Y de tirano yugo le relevas,
Así brilles hermosa,
Mostrando tu saber y poderío,
Y eleves orgullosa
Tu frente, cual sombrío
Ciprés se eleva osado,
En campo de mil flores matizado,
Y fuerte como él, eterna seas,
O dulce patria mia,
Y otra vez con verdad llamarte veas,
Del orbe entero refulgente guía.

Salamanca 12 de Febrero de 1860.

JULIAN SANCHEZ RUANO.

ODA

Sacude la melena,
bravo leon, espanto en otro día
de la gente agarena,
que ya en tu torno suena
grito de guerra en la estension vacía.
¿No ves? En medio del silencio mudo
de los siglos de paz, se oye un gemido
del Cid, Guzman, Fernando;
escucha.... el eco en el peñon desnudo
de Asturias venerando
murmura estremecido!.....
Alza, noble leon, tu altiva frente,
tu frente siempre pura,
y tu mirada ardiente
humille la locura
del musulman, que te insultó imprudente.
Torna, torna á tu día
de prepotencia y gloria sin segundo,
pueblo invencible de la patria mia,
bravo leon, admiracion del mundo.
Sonó por fin la hora. En sorda saña
hierve tu pecho y miras
el pabellon hollado de tu España.
La vista en torno giras,

y al ronco són de tu ruido incierto
se estremece la mar, tiembla el desierto.
Sus, á la lid. Leon. Allí te espera
en medio de los fuegos estivales,
debajo la altanera
palma gentil, que se remonta al cielo,
el tigre de los rojos arenales.
Marcha Leon y clava
sobre el harem impuro
de esa raza fanática y esclava
el leño santo de la Cruz. Seguro
con él cruzando los profundos mares,
no temas á la furia de sus ondas,
no temas por los lares,
que dejas tristemente;
que en medio de la mar embravecida
cuando descargue el cielo
truenos y fuego y agua; enardecida
con esta pompa la española gente
viva la Cruz, dirá y al punto mismo
apacará sus iras la tormenta
y callará el abismo.
Soldados de mi patria valerosos,
hijos de los guerreros
en Quintín y en las Navas victoriosos,
no deis paz á los inclitos aceros
en sangre musulmana enrojecidos,
truene el cañon preñado de metralla,
vibrad la lanza en ágiles corceles,
pues vais hasta el desierto bendecidos
do ceñireis la frente de laureles;
que os espera la gloria en la batalla.
¡Ah! bien se, hermanos míos,
que en un rincon de vuestro hogar humilde
vertiendo ardientes ríos
del llanto que los cielos bendigeran
vuestras queridas madres os esperan;
bien se que el corazon se os despedaza
al recordar su llanto;

bien se que las doncellas que os adoran
henchidas de quebranto
vuestro destino lloran;
tambien se que vosotros
con la callosa mano endurecida
enjugais una lágrima querida!
Mas no lloreis valientes,
ya volvereis á vuestros patrios lares
ornadas vuestras frentes
de palmas y laureles á millares;
y entonces con la gloria engrandecidos
y por extrañas gentes admirados,
sereis de vuestras madres bendecidos,
de vuestras prometidas mas queridos,
de las naciones todas respetados.
Que al ser la patria en su honra venerada
escarnecida con furor insano
con sangre torpe y vil será vengada;
que si hay un solo Dios para el cristiano
es un segundo Dios su patria amada.
¡Sus! que el cañon derrumbe
los templos del profeta,
y en derredor retumbe
del hondo valle á la montaña escueta:

Así volviendo á la pasada historia
que al mundo causa admiracion profunda,
siempre siguiendo en pos de la victoria,
de la Isabel primera con la gloria
ensalzareis la de Isabel segunda.

JUAN PRADO BELTRAN.

NOTA. Estas cuatro composiciones fueron
leídas en el acto de depositar los premios.

ODA.

¡ESPAÑA!.... ¡ADELANTE!!! (1).

Allí está, vive Dios!!!!... Entre el desierto
Y el mar y bajo el sol! Su hermosa frente
La imperial magestad refleja altiva,
El rayo es su mirar. ¡Por fin!...—No ha muerto,
No, la nacion un dia armipetente!
¡Mentís! No ha muerto, no! ¡Miradla!... Ansioso
Mi corazon buscola, y aflijido.
—¿Dónde está? Dónde está?... Si ha sucumbido
La patria del honor, sino hay ya España,
Yo te desprecio ¡oh siglo!... De su gloria
Si el brillo en tí se empaña,
Oscura por demas será tu historia;
Y al pasar á los siglos venideros
De infamia igual la miserable herencia,
Grabarán justicieros
De ignominia y baldon negra sentencia
Sobre la frente ruin del siglo inmundo,
Que lo noble y lo grande de este mundo
Se avergonzó de honrar con su existencia.

(1) Inscripcion de la bandera escolar.

Pero no. ¡Vedla!... Ya lloro doliente
De Villalar la decepcion terrible,
La sangre allá en Italia derramada,
El oro del indiano continente,
El trágico revés de LA INVENCIBLE...
Ya lo lloro.—Leal ó fascinada,
Intereses sirvió para ella extraños,
Y olvidó su destino. ¡Largos años
Lamentó sus errores humillada!
Lloró... pero ¡no mas! Cuando quisieron
Ver su fin otros pueblos, y fingieron
Hipócritas llorar su decadencia,
Gloria, honor, libertad, todo perdieron,
Mientra España salvó su independencia.
Y si despues en fratricida lucha
Ella vertió su sangre tan preciosa,
Al fuego de la guerra
Templó el filo acerado de su espada,
Que hoy esgrime ofendida y animosa,
Para purgar á la Africana tierra
De ese fatal, sudario del espíritu,
Escrito ESTA que al siglo actual degrada.

Miradla allí!... ¡salud! Tu eres España!
España, si! la reina de la historia!
Que brillas hoy tras la aparente pena,
Que siempre te auguró dias de gloria.
Si rompes del Astur en la montaña
Del refugiado esclavo la cadena,
Libre, rebusca entre el sangriento lodo
La rota espada del abyecto godo,
Penetra hasta Leon, y con usura
Paga á su Rey los fueros que le jura,
Con la imperial corona de Toledo.
Cuando ejércitos creas señoriales,
Salvas la cristiandad allá en las Navas.
Si vislumbra siquiera entre cendales
La purísima estrella del derecho,
Tan santa idea en la conciencia gravas; (1)

Y al solaz dulce del doliente pecho,
La página responde del Salado;
Y el castillo feudal se desmorona
Al respirar del solariego estado,
Y el peso colosal de tu corona
Aplasta por igual todos los fueros,
Y cantan tus guerreros
Su igualdad adorada
Sobre el rendido muro de Granada,
Y su valor, su arrojo sin segundo
Apoyó el mundo viejo en otro mundo.

¿Y despues? y despues?... ¡Cielos! Padilla...
Lanuza... horror!!! Fatal maldita suerte!
Mirad cual amenazan con su muerte
Al trono que ya tiembla de Castilla!...

—Minaron sordamente sus cimientos,
Y España sintió debil su existencia,
Y en el polvo ocultó remordimientos
Abatiendo la frente,
Que nublaba la voz de su conciencia
Manchada y delincuente.—
Véla del siglo el inmortal coloso,
Late su pecho de esperanza y miedo,
Radiante el ojo avaro, y receloso
Y temblando, se acerca en paso quedo;
Y duda y anda y párase y volviendo
Arrójase por fin, sube y mancilla
El esplendente sólio de Castilla....
Alzase España en su furor rugiendo,
Derriba el viejo carcomido trono,
Cae rodando el gigante hasta la arena,
Y el peso de su encono
En la roca lo hundió de Santa Elena:
Y un nuevo trono cimentar queriendo,
Lo amasó con la sangre bendecida
De dos generaciones,

Y fulminó, sintiéndose ofendida,
Su vista amenazante á las naciones.

¡Hijo del huracan y de la arena!
¡Ay de ti! que con viles improprios
Osaste distraerla en su faena!
¡A su fiera mirada no te humillas
Que hizo temblar mas sólidos imperios!...
¡A sus pies no has caido de rodillas
Implorando perdon!... Espera, espera...
Véla enristrar la ya olvidada lanza,
Tremolar su bandera...
¡Ay de ti! Lloro la inferida injuria,
¡Humillacion ó muerte es su venganza!

¡Avanza, España! avanza, patria mia!
¡Adelante! confunde con tu aliento
La bárbara osadía
Del Africano vil, que en su ardimiento
Fanático, imprudente,
Vino ante ti á ponerse frente á frente,
Y á ultrajarte llegó hasta tus hogares.
¡A ti, reina de mundos, y de mares!
¡A ti, que hollaste como pobre alfombra
Los rasgados pendones
De cien vencidas miseras naciones!
¡Rival del sol, que contemplando ufano
Su imperio inmenso en el inmenso cielo,
En su orgulloso resentido vuelo
De tu imperio el confín buscaba en vano.
Avanza, España! Tu pendon triunfante
Lava con sangre de agarena tropa,
Y ondéalo despues puro y brillante
Sobre la frente de la vieja Europa.

Europa! que olvidar afecta necia
Quien le dió maniatado á su enemigo,
Y que finge tambien que te desprecia,
Por cohonestar su ingratitud contigo.

¡Que en tu empresa no mas *condida* mira
Pobre venganza de villana afrenta,
Y te insulta alentando, cual se alienta
A debil ser que compasion inspira.
El Dios de los destinos de las gentes
Su vanidad ha castigado en tanto,
Confianto al honor de tus valientes
De las edades el legado santo.
¡Avanza, España! al abrasado suelo
Lleva la flor de la moderna ciencia,
Lleva al infiel la bendicion del cielo...
Y prémiete despues la Providencia!
¡Avanza, patria mia! vé, no ccses!
Si la púnica Europa degradada
Sujetar quiere tu mision sagrada
Al yugo de mezquinos intereses,
Págalos con la punta de tu espada...
—¡España, sus! Tu dignidad recobra
En tu valer no mas tus ojos fijos.
Sé grande, sé, que para ser, te sobra
El soberano aliento de tus hijos.
Su entusiasmo te ofrece con delirio
Su haber, su sangre, su existencia entera,
No muere, no, quien por su patria muera,
Ni hay lauro como el lauro del martirio.

Ellos te ofrecen su existencia ¡vélo!
Los pocos hijos de tu pobre Atenas
Olvidan hoy su duelo
Al escuchar el grito de venganza,
Y en medio de hondas penas
A borrar su dolor tu gloria alcanza.
Quizás son los postreros, patria mia,
Que el parabien te dan. ¡Ah! ten presente
Que hoy adversa les es la suerte impía;
Que acaso embebecida está su mente
En contemplar lo que otro tiempo han sido;
Y la voz embargada por el llanto,
Quizás vagó en sus labios un gemido,

Al entonar su corazon doliente
Un vigoroso canto.
¡Ah! No es amor á ti lo que les falta!
Pudiera solo ese amor bendito,
Que el desmayado corazon exalta,
Su alma desenterrar de su pasado,
Que, blandiendo la lanza del soldado,
Respondan á tu grito con su grito.
¡ESPAÑA SUS! tu dignidad recobra
En tu valer no mas tus ojos fijos,
Sé grande, sé, que para ser, te sobra
El soberano aliento de tus hijos.

Salamanca 2 de Febrero de 1860.

ELADIO DELGADO MERCHAN.

ODA.

“Cesse tudo o que a Musa antigua canta,
Que outro valor mais alto se alevanta.”

CAMOENS.

No ois que el Mahometano nuestra inmortal España
Atropellar anhela con su veloz corcel,
Y que de Alá ayudado satisfará su saña
Tiñendo, impio, en sangre su espléndido alquicel?

¿Qué llevará la gerra terror doquier sembrando
Porque es grande su encono, valiente su legion,
Y que Española sangre su acero derramando
Saciará de su pecho la ardiente agitacion?

Quizás haya olvidado el triunfo por Cisneros
En Orán conseguido con gloria sin igual,
Ni comprenda tampoco que sois, bravos guerreros,
Oriundos de la Patria del sabio Cardenal:

Que ni temeis los golpes de corvas cimitarras
Que lanzan vigorosos por del Eden gozar;
Ni la feroz gumia que esgrimen con sus garras
Exánimes ya casi al tiempo de espirar;

Cuando se atreve ¡imbecil! á levantar villano
Su cerviz humillada, porque tal vez creyó
En ilusorios sueños que el Viejo Castellano
De dar al orbe *Cides* á tiempo que cesó;

Mas; ay! que se ha engañado el hijo del profeta;
¡Ay! de su decantado alfanje y Alcorán
Cuando suene del Héroe la bélica trompeta,
Y acometais impávidos al fiero musulman.

Marchad, marchad al campo de Marte furibundo
Y con la Cruz y espada pondreis en dispersion
A esa canalla infame que quiso hacer que el mundo
Por fuerte la tuviera.... ¡quimérica ilusion!

Corred, hijos valientes, en busca de la gloria
Que allende del Estrecho cercano encontrareis.
Y ennobleced las páginas de nuestra egregia histo ria
Con lauros victoriosos que al Moro arrancareis.

Allí, pues nos ayuda, el Dios tres veces Santo
Las huestes agarenas con brio derrotad,
Y como allá en Clavijo, las Navas y Lepanto
La enseña castellana intrépidos alzad.

Nuestra amorosa Madre la Virgen Soberana
Onde en las insignias de nuestro Pabellon,
Y cual en todo tiempo á la Nacion Hispana
Concederá su auxilio, dará su proteccion.

Y el Triunfador Santiago os prestará su ayuda
Y un valor sobrehumano en contra del infiel,
Y el ímpetu africano arrollareis sin duda
Con recordar dos nombres: Pelayo é Isabel.

La aurora ya despunta, el día ya es llegado
De Gloria para España; corramos á la lid,
A conquistar laureles para el Pendon que alzado
Ostentará triunfante el ínclito Adalid.

ANTONIO DE HESSE Y GARCÍA.



Acude, cara España,
Traspase el mar tu ejército aguerrido,
Que venga en la campaña
El ultraje atrevido
Del bárbaro africano recibido.
¿Perdió ya la memoria
El descendiente del profeta vano
De la gloriosa historia
Del pueblo castellano
Y la suerte infeliz del mahometano?
El fanático exige
Ver á su fé adherido el mundo entero;
Ejércitos dirige
Que del Indo hasta el Duero
Sometan los países con su acero.
Y tu, infeliz Esperia,
de su yugo sufriste el peso grave!
Ay! desgraciada Iberia!
Que el bárbaro no sabe
Al vencido tratar con ley süave!!

Mas súbito cual rayo
En la montaña hace vibrar su espada
El invicto Pelayo,
Y á sus pies arrollada
Queda la Árabe hueste y desterrada.

Con vana resistencia
Siete siglos aspira el orgulloso
A conservar la herencia
Con que en sueño dichoso
Pensaba el moro hacerse poderoso.

Del cielo protegido
Hízose nuestro suelo independiente,
Y la gloria ha tenido
De extender floreciente
La religion á un nuevo continente.

Será, pues, necesario,
Llegado el fin de empresa tan gloriosa,
Que con viento contrario
Al Africa arenosa
Navegue para hacerla así dichosa?

Corra entonces el Iberio,
Comience su mision alta y divina,
Conquiste el moro imperio,
Y esparza la Doctrina
De Cristo en esa tierra peregrina.

Salamanca 3 de Febrero de 1860.

ESTÉBAN MANUEL FERNANDEZ CANTERO.

A la toma de Tetuan.

IMPROVISACION.

La moruna Tetuán es ya Española!
Ya es nuestra! ¡VIVA ESPAÑA!!! El aguerrido
Ejército Español hála rendido,
Y el pendon de Castilla ya tremola
Sobre sus altas torres. ¡VIVA ESPAÑA!!!
Tras tanto combatir, tanta victoria,
Nuestros valientes hoy tienen la gloria
De hacer nuestra una plaza, ayer estraña.
Pero ¿qué mucho? qué? Cuando esos bravos
Han ya probado en sus hechos de guerra
Que entre todos los ZUAVOS de la tierra
Son ellos ¡ellos! los primeros ZUAVOS?...

Febrero 7 de 1860.

ELADIO DELGADO MERCHAN.

